

Aquí y allá

El *Zeitenwende*, o punto de inflexión alemán promovido por el entonces canciller Olaf Scholz al inicio de la invasión rusa a Ucrania, marcó un punto de inflexión en la carrera armamentista alemana, que, unido al aumento de escaños, influencia y tono de su línea dura, que está a la derecha de Genghis Kahn, al fracaso de su coalición política, a lo implícito con el del *Kriegstüchtig* (listos para la guerra), el aumento de tropas de activos y reservistas, no parece solo una posición defensiva frente a la Rusia expansiva de Putin, sino una eventual ofensiva, que ya apropió para armarse cien billones de euros y así, bajo su disciplina formidable, está rearmando la máquina de guerra alemana, que tendrá poder nuclear y plantea desde ya un profundo desbalance de fuerzas en Europa, uno que pronto la convertirá en contraparte natural de Rusia. Una dinámica similar desembocó en la Segunda Guerra Mundial, mares de sangre, millones de víctimas, la deplorable y por siempre condenable masacre de judíos europeos.

The Economist ha dedicado una serie de artículos al análisis del proceso político, económico y militar alemán, su endeudamiento, capacidades, innovación tecnológica y bélica, que muestran a un Bundestag cada día más poderoso, que podría en el futuro cercano ser controlado por unas fuerzas políticas que dan escalofrío. ¿Se es-



Al tablero

Mauricio Lloreda

conde tras este proceso la restauración del temible “orgullo nacional” y la recuperación del “territorio esencial”? La guerra de Putin en Ucrania tiene muchas consecuencias, pero la de haber disparado la carrera armamentista alemana es quizás la más sensible, con el inverosímil aplauso de algunos países que parecen olvidar el pasado reciente, “quienes no recuerdan su pasado están condenados a repetirlo” es la admonición frente a este proceso.

Mientras tanto, en este trópico, señaló con acierto, ironía y razón Juan Esteban Constaín que para el 2026 habrá más candidatos que votantes, pero lo que no hay todavía son propuestas, soluciones concretas, una lógica que justifique esta avalancha, salvo la del deseo de ser excandidato de una causa perdida y así, el centroderecha va rumbo a la derrota, mientras que con su ritmo caótico, pero tan eficaz que tiene la presidencia, el progresismo se prepara a ganar con el case que les hará Petro del 30 % de los votantes, asunto de no poca monta.

¿Qué sucedería en la parte dos de esta administración? La mejor forma de entender el futuro es viendo el pasado y ahí están sus cifras, diatribas, escándalos, hechos y deshechos, registrados en medios, redes, reportes gremiales, que ponen a pensar hasta al más petrista: ‘paz total’, inexistente, guerra creciente; transición energética, sonado fracaso; Ecope-trol, en picada; la salud y las EPS, siniestradas; el Estado, demandado y denunciado; las FF. MM. y de Policía, maniatadas y desfinanciadas; los pobres, más pobres, y el país entero, angustiado por lo que podría seguir. Una lástima, porque había postulados valiosos para lo social.

Y por ello, candidatos, sí, ustedes, los más de setenta: abran los ojos, la lectura de encuestas disparará sus egos aspiracionales, siéntense a formar una coalición, la política al final no es otra cosa que sumar fuerzas, pongan al país primero. Quizás ayude saber que quien llegue lo único que tiene garantizado es que será uno de los presidentes más impopulares de la historia, que no se llenará de gloria, que lo que sigue es “trabajo, sudor y lágrimas”, como dijo Churchill. Habrá que tomar medidas muy controversiales, arderán de nuevo las calles, el ganador no va a ninguna fiesta.

Recordar este adagio Latino: *Ubi concordia, ibi victoria*: “Donde hay concordia, allí hay victoria”; no duden en recorrer esa senda y pronto, para enderezar este país que tantos queremos tanto.